

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres me-
ses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

MARTES 4 DE SEPTIEMBRE DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

CONTINUA EL CONFLICTO

El grave conflicto creado en los asilos benéficos por la negativa de los abastecedores á seguir suministrando víveres, continúa en pie.

Con las cinco mil pesetas ingresadas por el Ayuntamiento de esta capital, solamente se ha conseguido, ahogar por el corto espacio de veinticuatro horas el clamoreo del hambre. Mañana, volveremos á presenciar el mismo espectáculo que pudimos observar el sábado en nuestra visita al Hospicio.

Mientras no se ataque con valentía, con esa valentía que requiere y demanda la desgraciada situación de tantos infelices acogidos al amparo de la caridad oficial, no pensemos en nada bueno para nuestros asilos benéficos.

Cuando al frente de una Diputación hay un hombre de energías nulas y sin iniciativas para combatir al caciquismo, causa y origen de todos estos conflictos, no hay que buscarles solución, por que no la pueden tener mientras que al desbarajuste administrativo que reina se una el desorden político que existe por todas partes; mientras que los monterillas y compadres sean los encargados de gobernarlos.

Diffícil es tomar la pluma sin indignación cuando se trata de algo en lo que intervenga el caciquismo. El sábado último, cuando se mendigaba de puerta en puerta el pan para los asilados, tenía disponibles el Ayuntamiento de esta capital, doce mil pesetas como sobrantes del pago de atenciones de instrucción primaria, y sin embargo, el Sr. Gobernador civil de la provincia, atendiendo exigencias del caciquismo, solamente obligó á que se ingresaran en la Diputación, cinco mil de las dichas pesetas, dejando las otras siete mil, no sabemos si para atender ciertos compromisos ó exigencias que ya ha tiempo venimos fustigando.

Nos consta de una manera positiva que á los Ayuntamientos, ni se les exige la rendición de cuentas, ni se les demanda cual corresponde, el ingreso de las cantidades que adeudan por atenciones de contingente provincial. Y de este punitivo abandono nacen las fabulosas deudas que con lápiz rojo hemos visto señaladas esta mañana en los estados que la Contaduría de la Diputación provincial se lleva en par á apreciar los débitos de los Ayuntamientos.

Aquí nadie piensa en el desgraciado más que en los precisos momentos del conflicto; aquí no se trabaja más que por lograr un acta de diputado provincial, para después, olvidar los deberes sagrados que van unidos á ella.

Deberes, sí, muy sagrados los cuales, deben resquemar en el silencio de su conciencia los sentimientos de humanidad de nuestros diputados.

Cuando hay verdaderos diputados que requieren de sus presidentes y gobernadores una verdadera acción persecutoria contra los Ayuntamientos que defraudan los intereses provinciales, como ocurre en la Diputación de Alicante, entonces se nos dá el plausible ejemplo digno de imitación, de ver recaudar al ochenta por ciento del presupuesto provincial.

Como nos tememos que de hoy á mañana se reproduzca el conflicto del sábado, llamamos la atención del Sr. Chápu-li para que se capacite de su situación y dando por terminado el verano, venga á ocupar su cargo y á desempeñarlo cual exigen las difíciles circunstancias del momento.

DE MADRID Á MURCIA

Las consecuencias del viaje

La mala organización del viaje marítimo puede tener fatales consecuencias para los conservadores.

La Corona habrá podido apreciar el unánime sentimiento del país contra el Sr. Silvea.

Hasta ahora habrá podido creer la Corona que eran interesadas las advertencias que recibía; pudo dudar de los consejos que le daban hombres como el señor Romero Robledo y otros; pudo opinar que carecía de trascendencia la protesta de los elementos de la Union Nacional; ahora se habrá convencido plenamente de la malquerencia general que al país inspira el gobierno del Sr. Silvea, y del verdadero peligro que entraña el sostenimiento de una situación que todo lo compromete con sus desastrosos.

La cursilería del Sr. Silvea

Si algo malo quedaba que hacer al Sr. Silvea lo ha hecho dedicándose á corresponsal de sí mismo.

No fiándose el jefe del gobierno de las interpretaciones y comentarios que pudieran hacerse de lo ocurrido en Vigo, ha querido enviar una interpretación auténtica de lo ocurrido, y al efecto el Sr. Dato leyó en el último Consejo la epístola del jefe del gobierno, en la cual ofrece dedicarse á la reconstitución de la obra nacional dada las grandes simpatías que el país demuestra hacia el gobierno conservador, pero que esa regeneración no puede realizarse sin la unión de las mayorías.

Por ahí duele al Sr. Silvea y á ese lado del dolor dirige las duchas de agua fría.

Pide socorro y desconfía de que alguien se lo preste. Adula á Villaverde, en su epístola á los *Efesios* y recuerda á los conservadores el dulce turrón del poder.

Mal parada debe ver D. Paco su gestión en el gobierno cuando pretende agarrarse á los amigos que hasta hace poco despreciaba.

Romero de viaje

El miércóles próximo regresará de San Sebastián el Sr. Romero Robledo.

El recibimiento que se le prepara será una verdadera manifestación de simpatías á la cual se unirán los sindicatos de los gramíneos madrileños.

Después de permanecer tres ó cuatro días en esta corte el Sr. Romero Robledo marchará á sus posesiones de Antequera donde estará una buena temporada.

La mano de Doña Leonor

Segun dicen los ministeriales, las empresas de ferrocarriles renuncian á pedir la prórroga de las concesiones, imitando con esto la conducta del que renunciaba generosamente la mano de doña Leonor.

Con esta renuncia se ha evitado el gobierno uno de los principales disgustos que se le tienen reservados para la apertura de las Cortes.

Porque la próxima legislatura, si el barómetro político no nos engaña será accidentada en truenos y tempestades, marcando el plenilunio vientos nubarronados.

El escolástico de D. Paco nos lo dirá y veremos si en contra de la mano de Dios hay otra mano que lo sostiene contra el barómetro de la opinion.

2 Septiembre 1900.

EL PRESIDIO DEL HAMBRE

En el número del HERALDO correspondiente al sábado y en su artículo editorial, lo leí.

Son las dos de la tarde—decía—y en el Hospicio están los pobres asilados sin haber comido desde ayer.

Y á continuación se decía de aquel benéfico asilo que era «el presidio del hambre».

Gráficamente está expresado. El presidio del hambre aquel asilo de Caridad, que así lo llaman. Aquel asilo de Caridad (valiente asilo y valiente Caridad!) en donde á los infelices recogidos se les tiene sin probar bocado un día entero.

Y cuentan, y yo también lo cuento, pues lo ví, que la gente se indignó al enterarse de tal cosa.

«Pero, y qué necias son las gentes! Les extraña lo ocurrido, cuando es un hecho aislado dentro del «presidio del

hambre» en donde vivimos los desvergonzados españoles, que ya nos hemos africanizado por completo después de la hecatombe infame sin protesta nacional; después de los millones que hemos averiguado se les deben á los maestros de escuela; después de saber por la estadística oficial los millones de españoles que existen en el estado primitivo sin saber leer ni escribir gracias á nuestros ministros de Instrucción pública habidos de la restauración hasta el actual García: que nos hemos africanizado, digo, tras lo anteriormente citado, con la *iluminada* de la Algaída, el curandero madrileño con su niño Jesús milagroso, el diablo de Cartagena y el alma, bruja ó demonio de Barcelona.

¡Qué fin de siglo! Francia realiza una feria universal y allá vamos nosotros con nuestras moñas, cabezas de toros célebres, estoques, muletas, banderillas, trajes de luces (¡!), capas de lidia, etcétera etcétera. Y en tanto, por acá, dentro del «presidio del hambre» ¡que de cosas se ven!

Nos disputamos las arrebañaduras del plato nacional con ansia de glotonas insaciables.

Somos los eternos hambrientos, y devoramos con deleite lo que vemos. Vivimos con el afán de mejores tiempos, vivimos esperando al Mesías. ¡Judíos!

Estamos que parecemos locos de atar buscando en que morder. ¡Un destino! Lo menos, lo menos cinco mil españoles nos avanzamos, como perros de presa, tras él.

Nuestro ideal es vivir del presupuesto, vivir de los otros; quisiéramos cada uno de los españoles vivir á costa de los restantes.

Y esto no es una nación; esto es una guarida de hambrientos. Aquí no hay padres ni hijos; nada se respata ni se mira. Hay que sacar parte en el botín del presupuesto, aunque se mueran de hambre todos los que no tengan la dicha de contar con uñas largas y caciques protectores.

Hay que ir á saque, prontas las fauces á devorar, con el botín del poder.

Esto, no es chistoso; esto es, trágico. Parecemos una manada de lobos en un corralazo, á los que se les arroja un trozo de pitanza.

El presidio del hambre es una jauría siniestra persiguiendo caza que devorar...

...Y se nos llevarán los ingleses las Canarias; y se nos llevarán las Baleares y algo de Galicia, y Algeciras y un trozo de por allá, y las posesiones del golfo de Guinea...

Y se efectuará el chantaje comercial con los Estados Unidos para mejor asesinar nuestro arruinado comercio; y eternamente habrán ministros de instrucción pública que piensen resolver el problema de la enseñanza nacional con medias sueltas cosidas con lanilla; y eternamente habrán gobernadores que quieran conjurar los conflictos del hambre en los establecimientos benéficos provinciales, repartiendo dos pesetas por abastecedor en el día del conflicto...

Pero ¿que importa todo esto? Lo esencial es el hambre que nos acosa; en los campos secos que no dan trigo; en las ciudades que cierran sus fábricas y talleres ante la imposibilidad de vivir la industria bajo la férula de nuestros hacendistas; en todas partes y por todos lados el hambre de una nación que ayuna hace cuatro siglos.

Y así acorralados en el miserable terruño, con ganas de devorar lo que primero se presente, vivimos. Y parece como que protestamos. ¡Mentira! No protestamos; pedimos un mendrugo.

José Martínez Albacete.



Manuel de Villegas

Primeramente la necesidad de cuidar la corta hacienda que constituía sus únicos medios de vida, después el desempe-

ño de las modestas ocupaciones que tuvo precisión de procurarse para atender á su subsistencia y á la de su numerosa familia, impidieron á Esteban Manuel de Villegas dedicarse libremente á su pasión favorita, el cultivo de la poesía, no obstante lo cual dejó escritas producciones que justifican la razón con que figura entre los más insignes poetas españoles del siglo XVII.

Siendo casi un niño, á los 14 años de edad, dió Villegas claras muestras de valor como poeta, haciendo buenas traducciones de Horacio y Anacreonte, sus autores favoritos, y composiciones originales de que son buena muestra sus «Anacreónticas» y «Eróticas».

Y estas y otras producciones que se citan como acabados modelos, dan idea de lo que hubiera sido el poeta riojano si su mala suerte no agrisa su carácter, hasta convertirlo en un satírico sañudo en quien la envidia y el despaño jugaban principalísimo papel, y si las necesidades de la vida no le obligan durante largos periodos á tener completamente olvidada la poesía.

No era menos estimable la prosa de Villegas que los trabajos poéticos, pues por haber cursado Humanidades y Leyes en la Universidad salmantina, ser los clásicos griegos y latinos sus autores más queridos y poseer un espíritu de observación bien raro, amén de una inteligencia y una laboriosidad prodigiosas, pudo legarnos obras en prosa de tanta importancia como «Disertaciones», obra en que critica y corregía las faltas que habían cometido en sus obras muchos autores antiguos, las «Cartas políticas y literarias» que escribió á D. Lorenzo Ruiz de Hita, y la traducción que hizo de la «Consolación de Boecio».

En 1633, á consecuencia de la vida de privaciones y de trabajos que su mala suerte le deparó, contrajo una grave enfermedad que le tuvo á las puertas del sepulcro y desde entonces no volvió á ocuparse de las letras, falleciendo en Nájera (Logroño)—donde vivió la luz primera en 1596—el 2 de Septiembre de 1669.

Hernando de Acevedo

GATO ENCERRADO
CUENTO

En el tejado de un pajar estaba cazando moscos un gorrion muy robusto.

En una huerta, al lado del pajar, y sobre un álamo cantaba un jilguero.

—Oye, Tamberliok—gritó el gorrion, —¿quieres que hagamos un negocio, ó mejor dicho, hacerme un favor?

—Tu dirás; los amigos son buenos para las ocasiones.

—¿Sabes el palomar del tío Mariano el Labrador?

—¿El que tiene un listón con una jarra boca abajo?

—El mismo.

—¿Ya lo creo que sé! A cierra ojos.

—Pues si quieres ganarte un buen puñado de lombrices, llégate allá, y, entrando por la bohardilla, abre el ventanillo del granero.

—Y si tan poco hay que hacer, ¿por qué no vas tú?

—Porque soy muy torpe. Ya sabes que no ando más que saltando á la comba. Ve tu que eres más ágil, más listo y más valiente.

—Voy volando.

—Y, engreído con el elogio del gorrion, voló el jilguero en dirección á la casa de la jarra rota. Entró por la bohardilla, y, corriendo el pestillo del ventano, lo abrió de par en par.

El tío Mariano, á quien tenían ya muy escamado los gorriones, había provisto el ventanillo de un magnífico cepo, y cayendo los aros, no bien abierta la puer-

tecilla, cogieron al jilguero por el pescuezo, con tal fuerza que no dijo ni *pio*.

Momentos después entró el gorrion, y provisto de trigo hasta en las uñas iba á salir, cuando vivó al jilguero que, no pudiendo hablar, aléteaba como un desesperado.

—¡Hola!—le dijo.—Pero yo creí que no eras tan estúpido. Ya podías presumir que aquí había un cepo. No alétees más, porque ahora no puedo ayudarte. Ya ves, voy muy cargado. Si no vuelvo yo, vendrá mi compañero á ayudarte.

Vino, en efecto, el compañero, pero no paró mientes en el cautivo. ¡Había tanto grano! Al salir, el jilguero, que estaba rabioso, y con razón, agarró con las uñas un ala del prófugo.

—¡Suelta, titerel!—gritó este enfurecido.—¡Suelta, ó te dejo sin una pluma en el cogote! Y salió volando.

El infeliz jilguero estaba medio ahogado.—¿Pero quien me ha hecho á mi tan melon?—se preguntaba el infeliz.—Esos granujas me han engañado como á un chino.

Hubo, sin embargo, de interrumpir sus reflexiones al ver con terror un enorme gato que venia hacia él con los ojos muy abiertos y relamiéndose de un modo alarmante.

—Buenas tardes, maulló, parándose ante él. ¿Qué haces aquí, buena pieza? Y, como el infeliz no contestaba, prosiguió: Ya sé que has servido á los gorriones de cabeza de turco. No te está mal, por memo. Vas á servirme de merienda para que no lo vuelvas á hacer. Pero antes oye este consejo.

Cuando otros te ofrezcan algo, por una cosa que ellos pueden hacer, desconfía. Es que hay GATO ENCERRADO.

Y echándole el guante se propinó un opíparo banquete.

Dionisio Trujillo

El banquete de ayer

Ayer á la una de la tarde se celebró en el Hotel Sevilla el anunciado banquete en honor de los poetas Vicente Medina, Jara Carrillo y Frutos Baeza.

Asistieron muchos comensales entre los que recordamos á más de los poetas Jara y Frutos, á los Sres. Guirao (D. Virgilio), Sanchez Madrigal, D. Pascual María Masas, Martínez Tornel en representación de «El Diario de Murcia», Bautista Monserrat por «El Correo de Levante», Tolosa Hernandez por «Las Provincias», Martínez Muñoz (D. Francisco), Campoy Peña, D. Jesús Salas, D. Raimundo Ruiz, D. Julio Ayuso, D. Enrique Martí, Don Juan Antonio Lopez, D. José Baeza, don Santiago H. rnarques, D. Salvador Esteve, D. Evaristo Llanos, D. Ramon Cañada, D. José Sanchez, D. José María Murio, D. Bartolomé Fernandez y nuestro redactor Sr. Martínez Albacete en representación de este periódico.

El almuerzo fué magníficamente servido, como es costumbre en el Hotel, y como es de rigor, al concluir la comida se iniciaron los brindis.

El primero que hizo uso de la palabra fué el Sr. Martínez Tornel, el cual en sentidas frases felicitó á los poetas festejados añadiendo que la misión de la prensa, de la cual allí era el decano y por ello hablaba, era más superior á las pasiones pequeñas y las luchas de odios y egoísmos y que por ello habla que mirar alto al coger la pluma para el periodismo.

Muchos aplausos oyó el Sr. Martínez Tornel al terminar y á seguida habló el Sr. Tolosa Hernandez, cuyas palabras fueron introducción á unos sentidos versos que leyó, dedicados á Pedro Jara.

D. Juan Antonio Lopez saludó á los poetas laureados y á continuación aludió al Sr. Sanchez Madrigal, recordando el pensamiento que ya se agitó una vez de formar en esta una sociedad de artistas y escritores.

Con motivo de lo dicho por D. Juan Antonio Lopez, hubo discusión entre dicho señor y Tolosa Hernandez que sostenía no era de necesidad lo propuesto por el Sr. Lopez, por existir ya el Círculo

